

Seminario Teológico de Puerto Rico

Experiencia de aprendizaje 1

Trabajo presentado en cumplimiento parcial

de los requerimientos del Curso

DML 811 Formación espiritual

por

Abisaí Nieves Bernard

Hato Rey, Puerto Rico

1 noviembre 2021

“La familia es un ecosistema interdependiente de su contexto físico y biológico y de su entorno sociocultural, se encuentran conectados y se influyen mutuamente” (Iturrieta 2011). La familia es la base y el fundamento de nuestras vidas. Estamos conectados a ellos en nuestro ADN, en nuestra historia y en nuestra espiritualidad. Los rasgos en la familia primaria quedan enraizados consciente o inconscientemente en la mayor parte de las personas.

Lo que pareció un viaje de rutina se tornó en una aventura interesante pues algunos datos referenciales me estremecieron al ver eventos que han marcado la familia Nieves Bernard, mi familia. En medio de esta experiencia de aprendizaje me he desplazado de mi presente hacia mis ancestros proyectándome hacia el futuro. Por medio de ésta he conectado muchos hilos de mis rasgos personales. Ha sido muy interesante este recorrido. Me he topado con detalles familiares que desconocía. Esta experiencia me ha ayudado acercarme, por la particularidad de mi familia, a muchos primos con quienes apenas dialogaba. El sentido del humor, el optimismo, el espíritu laboral son cualidades en las cuales ha destacado consistentemente mi familia y me hacen pensar que, a pesar de la distancia física, estos elementos forman parte de mi vida y me conectan a mi familia.

Se utilizó la entrevista como técnica para la recolección de los datos de seis miembros de mi familia a saber: tío Emiliano Bernard García, hermano de mi señora madre. Hombre de carácter jovial, trabajador y quien aún a sus ochenta y tres años cultiva la tierra, toca la guitarra, sirve al Señor y se ejercita diariamente en caminatas que, según él alcanzan las dos millas. Casado y padre de seis hijos, mis primos, diez nietos y un tataranieto. Mi primo por la línea materna, William Martínez Bernard, quien a sus sesenta y seis años se mantiene haciendo ejercicios diariamente. Fue jugador de fútbol americano y beisbol llegando a jugar en la liga

colegial en Estados Unidos. Durante la entrevista este expresó que admira la firmeza y verticalidad de su esposa. Tiene tres hijos y siempre ha vivido en los Estados Unidos, su destino vacacional más recordado fue su visita a los ocho años a Puerto Rico y compartir con su familia a quienes no había conocido. Marcelino Bernard Torres fue otro de los entrevistados. Mi primo en la línea materna me compartió que está felizmente casado durante cincuenta y tres años con nuestra prima Milagros Rodríguez Bernard. Entre sus pasatiempos está el ir de pesca, ver deportes y leer. Nació en el barrio Collores de Juana Díaz y a temprana edad se radicó en los Estados Unidos junto a sus padres. Trabajó en el área de control de calidad en la General Motors hasta su jubilación. Tiene tres hijos, actualmente reside en el estado de la Florida. Mi hermana Damaris Nieves Bernard, también accedió a ser entrevistada. Es la cuarta de mis seis hermanos. Fue maestra del sistema público durante treinta y un años. Está casada con el Sr. Ricardo Rodríguez durante treinta y tres años y admira su laboriosidad. Es madre de tres hijos: Darick Omar Rodríguez Nieves (31 años), Carimar Desiré Rodríguez Nieves (25 años) y Camila del Mar Rodríguez Nieves (22 años). Se ejercita regularmente caminando y jugando tenis. Disfruta ayudando al prójimo. Mi sobrino, Kelvin René Ruiz Nieves también ofreció datos particulares. Hijo de mi hermana mayor. Está casado con Marlene González. Padre de dos hijos, Derreck Xavier (10 años) y Natalie Angeline (8 años). Disfruta de ejercitarse. Es cinta negra en karate. Gusta de hacer deportes y compartir con su familia. Desde pequeño mostró interés por las materias de Ciencias y Matemáticas siendo actualmente “Senior Engineer” en la NASA. Mi sobrino Darick Omar Rodríguez Nieves también fue otro de los entrevistados. Nació en Ponce, Puerto Rico el 19 de junio de mil novecientos noventa. Su pasión son las matemáticas. Posee una maestría en Administración de Empresas. Está casado con Jeannette Villamizar. Según expresó

admira la sencillez de su esposa. Aún no tienen hijos. Fue dirigente de baloncesto en equipos juveniles. Actualmente practica el deporte del ciclismo.

Detectar nuestras raíces es reencontrarnos con aquellos que en el plan eterno de Dios han sido agrupados para constituir una familia. El árbol familiar brinda sombra para cobijar, brisa para refrescar y bronquios para oxigenar durante la ruta que como familia hemos trazado. Dios en su omnisciencia ha seleccionado las personas correctas interconectándolas con lazos consanguíneos para que juntos establezcamos metas, nos consolidemos y nos apoyemos en el proyecto de vida que hemos determinado.

Mientras realizaba mi genograma familiar tuve la oportunidad de obtener hallazgos que definen nuestra familia mostrando costumbres y tradiciones que se han perpetuado a pesar de las distancias y la diversidad familiar. Muchos de estos rasgos característicos están impresos en mi carácter trayendo implicaciones para mi vida. Ejemplo de esto fue una bisabuela con dotes de liderazgo y una actitud férrea, altamente dominante, quien reemplazó curiosamente el apellido de su esposo por el suyo convirtiendo el apellido materno como primer apellido relegando el de su esposo a un segundo plano. Al presente, se desconoce el motivo para tal decisión convirtiéndose este dato en un secreto familiar. Este dato es de tal relevancia que la familia ha sido constituida como “Los Bernard”. Por consiguiente, en vez de ser Collazo Bernard cambió la historia familiar a Bernard Collazo. Otro descubrimiento curioso fue respecto a la compraventa de la finca familiar de once cuerdas de terreno a un vecino cercano de la cual nunca se concretó el papeleo y aún hoy después de más de 100 años permanece inscrito a nombre del primo de mi bisabuelo quien fue el vendedor. Continuo mi viaje a través del tiempo y de igual modo en el ala paterna surgen datos que captan nuestra investigación. Nuestro bisabuelo fue inmigrante

procedente de España junto a mi bisabuela. También supe que mi abuelo, un bracero agricultor, falleció de anemia.

Un momento lleno de contrariedad al entrevistar a mi primo Marcelo fue cuando este me indicó que él no era el único primo que se había casado con una prima. Me habló de cuatro primos que igualmente habían contraído nupcias con sus respectivas primas. Éste dato despertó en mi curiosidad y recurrí a mi señora madre para preguntarle más al respecto. Al enterarme de cómo sucedieron los hechos quede sorprendido puesto que desconocía dicha información. Desde la óptica de mi mamá esta situación provocó ciertas incomodidades en la familia, en el momento de los hechos.

Las experiencias positivas también hicieron acto de presencia en mi familia materna. La fe evangélica comenzó con mi abuela materna quien a su vez hizo partícipes a todos sus hijos del maravilloso evangelio de Jesús. Mi abuela era la líder del grupo familiar y la mayor parte de las decisiones recaían sobre ella por lo tanto al abrazar la fe la familia completa profesó la fe cristiana.

Por otra parte, en la familia de mi padre descubrí aspectos que desencadenaron en desgracia trayendo tragedia y tristeza a la familia. Mi tía cometió suicidio y este evento afectó negativamente a toda la familia. Eventualmente, su hijo de igual modo se suicidó. Este hallazgo me impactó significativamente pues desconocía los pormenores de la muerte de mi tía. Posteriormente, mi padre Francisco Nieves Borrero hizo profesión de fe y a su conversión le siguieron su madre, padrastro, hermana y subsiguientemente sus hermanos y sobrinos. Este acontecimiento en la vida de mi familia paterna fue un detonante para que en los últimos 60 años hayan sido diferentes y tragedias de esta naturaleza no han vuelto a surgir.

Mediante el estudio detallado de mi árbol genealógico y por medio de las entrevistas he obtenido grandes experiencias que han fortalecido mis vínculos familiares. Muchas veces no nos percatamos de que estamos conectados a un árbol genealógico. Nuestras conductas responden en muchas ocasiones a esa interconexión familiar. Las enfermedades son heredadas, los rasgos físicos son heredados, nuestra composición genética es heredada y hasta hay pecados generacionales que se han estacionado entre los apellidos. Estos nexos han sido provocados por las similitudes descubiertas, los episodios repetidos y las diferencias en las dos ramas de mi árbol, la paterna y la materna.

Estamos interconectados y esa conexión representa en nosotros una gran parte de nuestra manera de comportarnos y reaccionar a las experiencias que presenta la vida en la diversidad de escenarios en los cuales nos desplegamos. Quisiéramos apartarnos de esa realidad ante el despliegue de ciertas realidades que contrastan con nuestra idealización de la vida y partir de cero, pero es imposible. Será necesario batallar con esas hojas sueltas de nuestro árbol. No obstante Cristo hace una gran diferencia. Y mediante su sacrificio y el poder que dimana de El podremos transformar nuestro entorno familiar marcando nuestras familias e influenciando en ellos de forma positiva. Los vínculos de la familia pueden provocar grandes repercusiones.

El encuentro con mis raíces generó un sabor agri dulce. Por unos momentos logré disfrutar las repercusiones positivas y las aportaciones de mis familiares en diversas áreas laborales, cristianas, musicales y otras facetas mientras que hubo hallazgos que matizaron experiencias dolorosas. Me gustó escuchar el relato de mis primos sobre anécdotas en la crianza de sus hijos donde se destacaron valores como la honradez, la superación, el respeto y la

afiliación al cuerpo de Cristo y su enfoque para que también sus hijos alcanzaran grados universitarios y tuviesen experiencias exitosas en el campo laboral.

Me sorprendió el hecho de que a pesar de no haber compartido con mis primos entrevistados durante toda mi niñez y mi adolescencia pude descubrir que mi pasión por el béisbol y el atletismo es similar al de ellos. Otros elementos que se repiten son la edad en que comenzamos a salir de noche (17 años), las edades a las cuales se han casado o han tenido sus hijos mis ancestros, y los trabajos en la industria automotriz en casi todos los primos que se trasladaron a los Estados Unidos y el factor de entrar a la fuerza laboral en cuanto terminan estudios de escuela superior. Este detalle repetitivo me condujo a buscar más a fondo y encontré familiares que han jugado en el beisbol de grandes ligas, atletas de pista y campo que han representado sus respectivas universidades en los Estados Unidos. El deporte siempre ha sido una constante en mi vida y aun a mis cincuentas hago mis rutinas de ejercicio semanalmente. El hecho de percibir tantos detalles particulares en mi familia ha despertado en mí la fuerte motivación de continuar descubriendo secretos de mi familia.

Todo no ha sido miel sobre hojuelas. También ha salpicado al lienzo de colores manchas que nos acompañan en nuestra realidad familiar como lo representan el suicidio, muertes inesperadas, periodos de enemistades y experiencias de pérdida como representó el Huracán Hugo. Particularmente, considero importante conocer cómo murieron nuestros ancestros o la forma como han muerto los miembros de la familia. También conocer experiencias trágicas que han marcado la trayectoria familiar. En caso de que existan accidentes o suicidios, se debe valorar muy detalladamente esa información. Las muertes por problemas cardíacos, respiratorios o inmunológicos nos hablan de un fuerte componente emocional en ellas.

Gracias a Dios mi familia materna y paterna abrazaron la fe cristiana. Hubo un cambio significativo en el patrón que llevaban de ser cristianos nominales en el círculo católico al abrazar a Cristo en la iglesia evangélica. Un ambiente sosegado de paz y armonía reina en nuestras familias. Muchos de mis tíos murieron abrazando la fe y los que aún viven, le sirven al Señor. Y en los casos en donde algunos se han apartado todavía hay una semilla del Evangelio que en el momento preciso germinará, es mi fe. Este dato ha tenido implicaciones profundas para mi vida permitiendo que muchos de mis rasgos en mi carácter se deriven de este hecho. He sido leal al legado espiritual de mis padres al cultivar una relación con Jesús y aportar con mis recursos al cuerpo de Cristo.

Otro de los elementos más significativos con respecto a mi familia es el hecho de provenir de un entorno con recursos limitados. No obstante, se percibe en ellos el sentido de laboriosidad y superación. Al percatarme de este detalle me conecte emocionalmente con muchas de mis cualidades puesto que soy una persona muy trabajadora y con un sentido de superación y persistencia particular.

Después de haber estudiado y entrevistado a mis familiares me llamó la atención el hecho de percibir matrimonios duraderos. La vida matrimonial enfrenta grandes desafíos y en ocasiones se generan conflictos insuperables sin embargo de mis quince tíos sólo dos han recurrido al divorcio y la gran mayoría de mis primos permanecen casados y todos mis hermanos también. Como elemento positivo cabe destacar la permanencia matrimonial en todos los entrevistados como una constante. Esto implica que he podido percibir ese mismo sentido de permanencia, compromiso y responsabilidad reflejado en mi relación conyugal. La Biblia establece la importancia del matrimonio. Es así como he sido leal a mi rol como esposo y padre,

estableciendo como prioridad familiar el amor y la provisión a mis hijos. También la búsqueda de insertar en el corazón de ellos el amor al Señor, motivarlos a la oración, el ofrendar y practicar las distintas disciplinas espirituales, a mantener lealtad en sus relaciones de noviazgo, cultivar su intelecto mediante el estudio académico y mantener cuerpo y mente sana.

Como parte de los valores familiares obtenidos en este diálogo constante conmigo mismo he cultivado relaciones de amistad con personas de diversos estratos sociales discriminator. Mi relación con toda mi familia es cordial, afectiva y sin complicaciones. Esto ha contribuido a que sea servicial, laborioso, empático, y que fluya saludablemente en el cultivo de relaciones interpersonales. Estas dinámicas me permiten no hacer acepción de personas, poder desenvolverme con seguridad y enfoque en diversos escenarios.

Al mirar los datos referenciales de mi familia me siento retado y altamente motivado a preservar las raíces cristianas y los valores fundamentados en la palabra de Dios. Honrar la familia es el llamado a valorar los principios que la rigen y sostienen, la expresión bíblica, “hijo mío, sigue mi consejo, atesora siempre mis mandatos.” Proverbios 7.1. Ese sentido de valoración generacional a la familia nos lleva a darles su lugar y echar un lado la soberbia, la altivez y el sentimiento egocéntrico de qué sólo nosotros importamos. En mi familia el respeto fue parte y es parte de nuestro fundamento. Había una disciplina firme cargada de amor. En mi existe gratitud a lo que ellos depositaron en mí. No sólo es la tenencia sino los valores y la valoración de lo que somos para ellos. Hoy al contemplar mi familia y haberme acercado a ellos siento que la amo más y me siento más identificado con mis primos y los tíos que me quedan. Me siento motivado a mantenerme conectado con ellos y si no es demasiado tarde reconectar a mis hijos con mi familia.

Los hallazgos obtenidos mediante la búsqueda de mis raíces me permiten identificar rasgos conductuales que rigen mi vida y ministerio. Poseo un alto sentido de laboriosidad. Lucho por no convertirme de la adicción al trabajo. Consistentemente he trabajado de manera múltiple, en la pastoral, trabajo profesional y algunas dependencias eclesiásticas a nivel conciliar. Este enfoque laboral se observa desde mis abuelos maternos y paternos. También sido una constante en mis tíos y primos. Me he mantenidos asumiendo posturas y responsabilidades, aunque estas no sean las de la mayoría. Mis convicciones no son negociables cuando se sustentan en los valores familiares y cónsonos a la Biblia. Después de la compilación de estas entrevistas y búsqueda en diversos medios tales como el registro demográfico y los diversos censos puedo enumerar como parte del legado familiar los siguientes rasgos distintivos que son parte de mí. Algunos de estos rasgos son:

1. Ser misericordioso y ayudar al prójimo.
2. Tener empatía.
3. Compartir mi pan con los necesitados. Mi abuela alimentaba niños pobres en el barrio.
4. Ser honrado.
5. Respetar a mis familiares, valorarlos y apreciarlos.
6. Crear vínculos sociales en el entorno donde me desenvuelvo.
7. Ser ahorrativo. Desde siempre mi madre hace ahorros y constantemente me deja saber que lo aprendió de mamá “Sefa” Josefina García quien mora en la presencia de Dios.

8. Espíritu de superación. Una constante entre todos mis hermanos y gran parte de mis familiares.
9. Apoyo familiar. Cuando han surgido circunstancias en donde se requiere la presencia de la familia la abrumadora mayoría hace acto de presencia.
10. Establecer vínculos familiares fuertes. Nuestra comunicación es de cuarto nivel.
11. Desarrollar una actitud optimista ante las dificultades de la vida.
12. Tener una actitud jovial en todo momento.
13. Sentirme orgulloso de mis raíces.

En la rama paterna he podido detectar patrones de conducta que se manifiestan en mí y los he detectado a lo largo de mi vida y ministerio, estos son:

1. Sentido de lealtad.
2. Sentido de responsabilidad.
3. Sentido de compromiso.
4. Voluntad firme.
5. Determinación ante las dificultades.
6. Actitud positiva hacia el trabajo.

Mi familia nuclear vivió distanciada geográficamente de mis demás familiares. Tanto mi padre como mi madre se conocieron en la Iglesia de Dios Pentecostal en Ponce Puerto Rico. Mi padre era un estudiante del Instituto Bíblico Mizpa, para entonces, y fue nombrado pastor en Bayamón, Puerto Rico. Mientras pastoreaba en dicho pueblo contrajo nupcias con mi amada madre. Por veinticinco años vivieron a más de ciento veinte kilómetros de la familia radicada en Ponce. Mis tíos paternos eran residentes de Ponce y por el ala materna los tíos vivían en Ponce o en Detroit, Michigan. La separación nos hizo distintos a los patrones constantes observables en ambas familias.

Estas cadenas de repetición son, aparentemente, un guion inconsciente en las familias. Sin embargo, al relocalizarnos geográficamente advierto patrones diferentes. Dos de estos patrones son la permanencia en los matrimonios y el desarrollo profesional. Evidencia de esto es que ninguno de mis hermanos percibió de manera diferente a nuestros familiares a diferencia de los recurrentes amoríos de mis primos. Todos en mi familia nuclear hemos valorado el matrimonio, desde la perspectiva bíblica. De igual importancia, crecí en un hogar donde mi padre inculcó en nosotros el amor hacia el estudio y la educación como herramienta para alcanzar el éxito y la superación personal. Es así como, en el ámbito de desarrollo profesional, contrario a otros en la familia, todos en mi hogar finalizaron estudios universitarios a nivel de bachillerato, maestría y doctoral. Además, todos mis sobrinos igualmente son profesionales en campos de la medicina, ingeniería, educación, ciencias, entre otros superando así las expectativas de la familia. Todos mis hermanos son cristianos evangélicos practicantes. Otro patrón generacional observado es que ninguno de mis hermanos padece enfermedades crónicas

que han padecido otras generaciones. Estos y otros elementos nos diferencian, a mi entender, del resto de la familia. Al dejar de repetir patrones familiares se avanza.

La familia es un elemento indispensable y de alta relevancia en nuestro desarrollo como seres humanos definiendo nuestra personalidad y formando en muchos aspectos nuestro carácter y es la que contribuye a forjar la sociedad a través del desarrollo de las capacidades de los seres humanos en un vínculo de amor y respeto. Por lo tanto, es importante y necesario reflexionar y meditar profundamente en nuestros orígenes y raíces generacionales para de esta manera lograr de manera consciente la transformación personal y alcanzar una mejor versión de uno mismo en el marco de una mirada abierta a los demás, pero enfocada en Cristo Jesús. Oro al Señor para que en su gracia moldee aquellos elementos que han sido impactados por la formación familiar deformando la figura de Cristo en mí. También es mi oración que cada día pueda ser un modelo a mis hijos y a mi esposa de quien está juntamente con Cristo crucificado.